

## 5 AGOSTO

Me sorprendí al ver a tantos muchachos y muchachas entregados a las drogas. Y traté de descubrir el motivo. La respuesta fue: porque en la familia no hay nadie que los acoja. Nuestros niños dependen de nosotros en todo: para su salud, sus tareas, su nutrición, su seguridad, su conocimiento y amor de Dios. Por ello nos miran con confianza, amor y expectación. Estamos hablando del amor de los niños, por el que comienzan el amor y la paz.